





Adiós Stella, ñau ñau poeta

Rumbo a la sociedad de escritores, donde se celebró tu sepelio, me veo veinte años atrás, hipada por la noche turbia de la dictadura, más joven por cierto, caminando a la misma casa, cerca de para-Itala, y Joan en mi cabeza resacañona, agitada de ese tiempo donde tú eras la reina de la noche ochentera. La abuela punky, la musa etílica sobreviviente de tantas vidas gatunas que pasamos, y tantas otras que sombrearon los amargos años de la represión, me contaban que el 11 del 73 te vieron con el puño en alto a mitad de la Alameda gritando consignas rabiosas".

“

La abuela punky, la musa etílica sobreviviente de tantas vidas gatunas que pasamos, y tantas otras que sombrearon los amargos años de la represión, me contaban que el 11 del 73 te vieron con el puño en alto a mitad de la Alameda gritando consignas rabiosas".

aquel lugar operaba de refugio para los escritores de la subversión. Allí las reuniones hacían sus reuniones políticas, mítines con discursos y consignas para organizar alguna revuelta por los derechos humanos. Ahora, cuando lo escribo, parece una anécdota, pero había que tener cuidado para estar entre esas cuatro paredes con la CNT moviendo la manecita, esperando con paciencia de buitres en sus cueros oscuros que saliera a la calle algún teatro buscado. Entonces, los

escritores y re-

uniones se alejaban horas para que los agentes se aburrieran y nos dejaran salir. Ahí se encontraba Stella, con el puño en la boca, aburrida, loca de tanta ética militante, acompañando a un escritor coqueado. Cállate, punky, se escuchaba desde atrás. Y el poeta, aunque con su mala, Cállate, punky, se iba a marcharse, y nadie se atrevía a dar vuelta la cara. Todos reconocían el hulecín de esa voz, y pedían que los dejaran los leños y seguir leyendo al poeta sin gracia. Cállate punky, repetía en el eco de la sala, porque ahora te habías instalado en la escalera, y desde lo alto impedías al coqueado escritor. Cállate, punky, ñau ñau, se iba a volver impertinente. Algún día en un momento te haré callar y esta poetra. Cállate, punky, gritaba

cada fuerte, y allí la lectura política se iba a la mierda, la gente rechinando y el poeta jugando sus papeles se retiraba indignado. Es que no podíamos permitir que el sistema se rebaje tanto, me decía insistentemente impulsando el vino grande.

En ese refugio vivió una noche a Stella Díaz Vexis y su inabundante presencia de voltereta rinda. Nunca había conocido a una mujer así, con ese rojón de tempestad, que a veces se tornaba alborado y luego cuando gritaba, lagrimas, rebanaban por sus mejillas hablando de sus niños. Nunca antes me había topado con una mujer tan fuerte, potente y divina en su elegancia impropia. Como olvidar el metal grueso de su camiseta que golpeando las cejas finas del letrado casaca. Quédate poeta, los poetas pintores y roqueros perdieron la nacional marchando arrojados con Orsberg cuando pedía marchar en su

vista al Chile del '60. ¿Y qué más quería, pinga punky?, decía Stella hacia a los chicos que la miraban como dios del punk-rock chileno. Y se iba riendo, contando cuando le contaba la paja en el bollo al mapo Jodorsky. Me dejaba la mano tibia, decía ella buscando aliento de donde tanto de su cuerpo resacañaba. Y después me dió el gusto de darle un cambio a Lafache y me lo enseñaba abajo. Me llamó poeta, el viejo marino, y no lo pude creer, exclamaba conplacido la mano que escribía "en días previos", tal vez, uno de sus libros donde desata la vibrante poesía de su dulce pero violento. Como la temana desahogada de su texto "Las arenas", donde dibuja su temple marcando con la melancolía pura de un verapen social. Stella Díaz Vexis necesitó hacerse personaje para ingresar al mundo del verso macho. En su tiempo, una mujer poeta, debía responder en medio de los folios narcóticos de la poesía remanente. Tuvo que instalarse a fuerza de escritura y cachetada para ser reconocida a medias. Pero para que nos queramos, decía con la sonrisa chusca, luego del choparrón. Conoció a Stella todos esos años, rumbando la noche loca cuando los '80 se movían tímidos en los arebales del rito. La quise mucho, y me volví el amigo infundado de su color, su amistad. Me dio su cariño y respeto cuando un pipeto en algún momento de Valparaíso, entonces, las estrellas vibraban su acubal y Stella descendía su pedaleo de la noche sucumbiendo de ñau ñau el imperio amarecer LND



AUTORÍA

Lemebel, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Stella, ñau ñau poeta [artículo]Pedro Lemebel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile